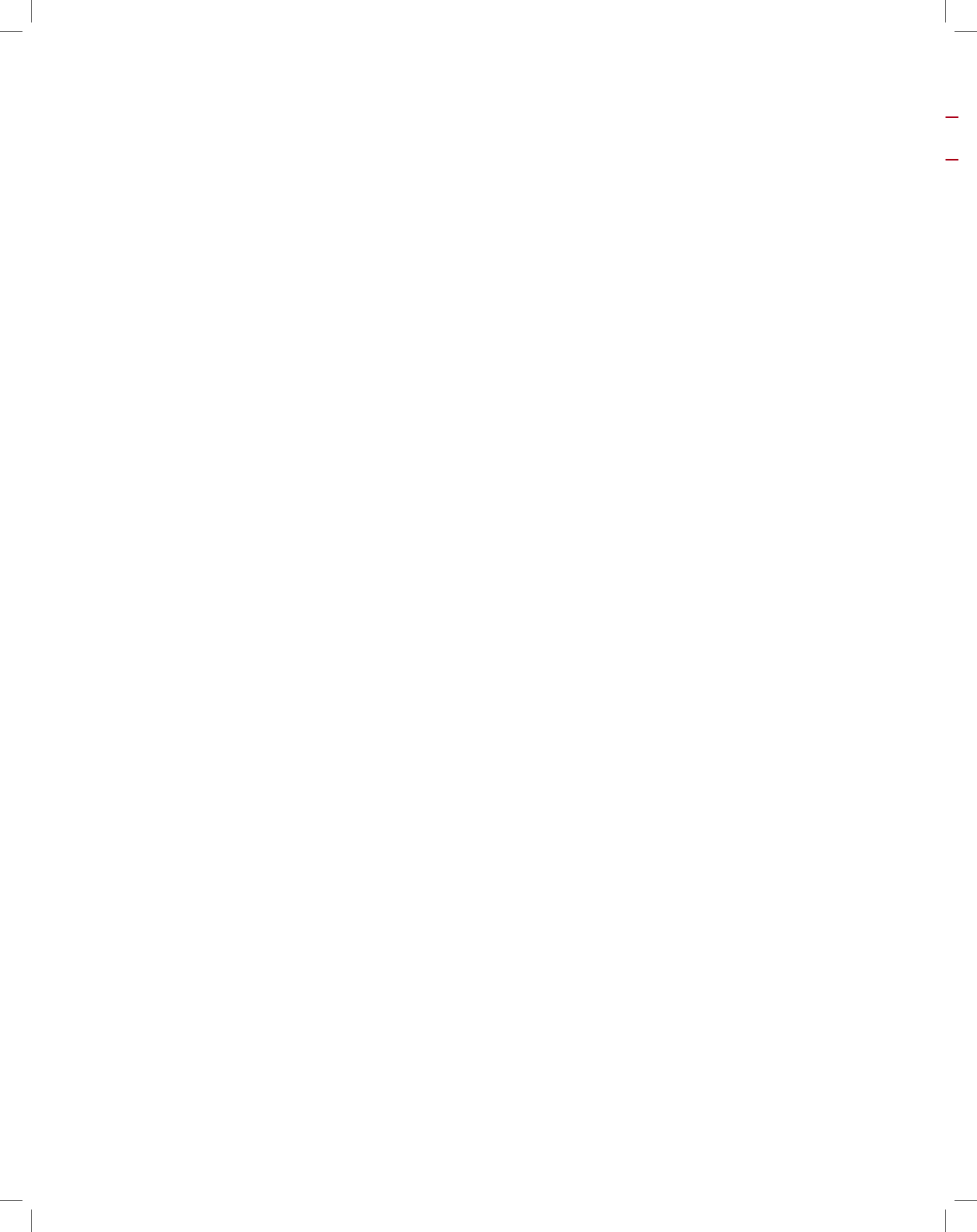


Libra

Reseñas de libros y eventos
Books and Events Review



Crisis, espacio, urbanización

The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism

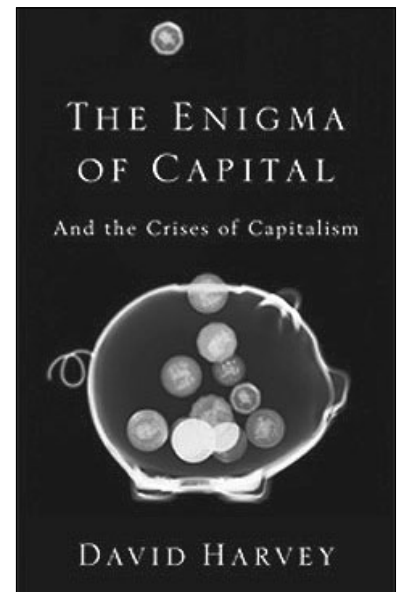
David Harvey (2010)

Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 296 pp.

¿Es posible pensar la crisis económica actual como el resultado de una matriz multidimensional de causas sistémicas que operan de acuerdo con un número finito de dinámicas estructurales y de variables geoeconómicas y geopolíticas cuyas lógicas definen la reproducción de la estructura social de acuerdo con las pautas de comportamiento generadas por el capitalismo histórico o tan solo debemos interpretarla como el desajuste parcial de un sistema económico que carece de historia y racionalidad sistémica y cuya lógica únicamente puede reconstruirse de acuerdo con el concepto neoclásico y neoliberal de mercado y con el modelo de elección racional del *homo economicus*? ¿Es la crisis que arranca de 2008-2009 una crisis antropológica y ética, una crisis del mercado y de sus modos de organización de la competencia, una crisis de los modelos de regulación y de *governance* inspirados por el *frame* neoliberal impuesto durante las últimas décadas o estamos ante una crisis del capitalismo concebido como sistema de reproducción social y de los equilibrios de su último ciclo sistémico de acumulación estadounidense así como de las relaciones de fuerza existentes entre los sujetos colectivos que se involucran en los procesos de producción y de reproducción social y en la traducción política de sus necesidades en los ámbitos nacionales, regionales y globales? ¿Es posible ofrecer una interpretación de la crisis de acuerdo con el concepto estándar de racionalidad económica que inspira los paradigmas interpretativos predominantes en las ciencias sociales y humanas contemporáneas o es preciso recurrir simultáneamente a una teoría coherente del capitalismo como sistema social e histórico y a una teoría del poder inherente al mismo que nos ofrezcan herramientas para comprender el ciclo integral de la dominación y la explotación social, política, económica y cultural que definen los contornos de un momento histórico determinado?

En *The Enigma of Capital*, libro que acaba de ganar el Premio Isaac Deutscher, David Harvey contesta estas tres preguntas pensando el capitalismo como un sistema complejo de interrelaciones cuya lógica moviliza la totalidad de los procesos de reproducción social para hacer realidad su objetivo último de crecimiento exponencial de la acumulación de capital de acuerdo con una pauta rígida pero variable de desarrollo geográfico desigual y de reparto del excedente en virtud de relaciones de fuerza que se reproducen a un tiempo en el proceso de producción y en el mercado de trabajo, en la esfera política mediante modelos diversos de formas estatales específicas y en el mercado mundial y en el sistema de Estados a través de ordenes geopolíticos y geoeconómicos dotados de estabilidad durante los diferentes ciclos sistémicos de acumulación. La opción metodológica y teórica de Harvey es nítida: es preciso apostar por una utilización creativa del *software* intelectual marxiano y marxista para pensar la complejidad de un sistema que no es unilateralmente económico, financiero o político, sino que estructuralmente integra la totalidad de las dimensiones de la reproducción de la sociedad de acuerdo con un criterio dinámico de desarrollo desigual.

De acuerdo con estas premisas *The Enigma of Capital* describe el ciclo completo del capital (producción, circulación, financiarización y realización) durante las últimas décadas para comprender cuáles son las especificidades de la crisis actual, cuya inteligibilidad depende del modo de comportamiento de ese circuito integral y en absoluto del malfuncionamiento o el desajuste de un aspecto parcial del ciclo económico o del comportamiento anómalo de alguno de los subsistemas que dificultan o propician el funcionamiento de unos mercados diversos pero integrados y a la postre perfectamente autorregulados tras la racionalización última operada por el mercado



mundial y el sistema financiero global. Este es el núcleo intelectual del libro de David Harvey y ésta es la riqueza mayor de un texto que ofrece un hermoso análisis de la crisis a partir del materialismo histórico-geográfico que su autor ha construido y aplicado con maestría durante las últimas tres décadas.

Desde un punto de vista teórico, el trabajo de Harvey describe una órbita que le ha llevado de la reflexión sobre condiciones de posibilidad epistémicas de la geografía al estudio de los procesos urbanos y de conformación de la ciudad como materialización de las dinámicas de producción de espacio y de territorio, cuyo análisis a partir de los paradigmas predominantes en la disciplina geográfica del momento le parece cada vez más insuficiente desde mediados de la década de 1970. A partir de entonces tal diagnóstico le conduce a buscar modelos que integren la producción de espacio y territorio y el desarrollo de los procesos de urbanización mencionados en una teoría más ambiciosa de los procesos de estructuración y reproducción social característicos del capitalismo. Si la producción de espacio y la ordenación del territorio son aspectos cruciales de las pretensiones científicas de la geografía, Harvey piensa que es preciso que integren en su desenvolvimiento un número suficiente de variables sociales como para hacer inteligible su racionalidad, su estabilidad y su diversidad. ¿Cómo construir, pues, una teoría de la reproducción social que permita entender el espacio y el territorio como variables cruciales de la realidad? ¿Qué dinámicas explican la variabilidad de los procesos urbanos y su reproducción, especificidad y complejidad históricas? Estas son las preguntas que acucian a Harvey en la prodigiosa década de 1970 y esas son las tareas teóricas que acomete durante las tres décadas siguientes con resultados en mi opinión más que brillantes.

Contra todo determinismo naturalista y alejado de cualquier veleidad funcional-estructuralista o sistemista, Harvey descubre en Marx y en la teoría marxista un formidable arsenal intelectual para ligar los problemas del espacio, el territorio y la urbanización a una teoría fuerte de la reproducción social. Para Harvey el espacio, el territorio y los procesos urbanos son elementos que deben ligarse a una teoría del poder y a una teoría de la estructura social. Dicho de modo más sintético, la dimensión espacial es una dimensión tan básica, esencial y definitoria como la temporal para comprender la realidad social. A contrapelo de una episteme occidental organizada en torno a las matrices conceptuales fuertes del progreso y de la teleología y de una tradición geográfica y de estudios urbanos ligada al naturalismo, el romanticismo y el funcionalismo, Harvey introduce la dimensión espacial como una articulación compleja del tiempo en las ciencias geográficas y sociales, primero, y en la teoría marxista después. No es posible, pues, explicar la realidad social sin introducir el espacio en su fisiología reproductiva y no es posible explicar la producción de éste sin ligarlo a los procesos básicos de producción de poder característicos de las sociedades capitalistas. Al mismo tiempo Harvey opta, a contracorriente respecto a la crisis de los paradigmas críticos y del marxismo que se verifica a principios de la década de 1980, por ligar tanto la producción de espacio y territorio como los procesos urbanos al circuito de la reproducción del capital entendido éste como relación sistémica esencial para explicar el poder en las sociedades contemporáneas. El salto epistémico se dota así de una extraordinaria potencia analítica, ya que enriquece sustantivamente la teoría social marxista y hace inteligibles los procesos urbanos en una teoría de la acumulación de capital en general y de las crisis económicas en particular. Dicho de modo contundente, el espacio se liga en la operación epistémica de Harvey a una teoría del poder de clase y de la explotación y dominación sociales del capitalismo histórico. La irrupción de esta ruptura epistemológica se reveló fecunda para el análisis del espacio, el territorio y la ciudad al mismo tiempo que sirvió de acicate para pensar los procesos urbanos de acuerdo con la lógica multidimensional del análisis económico y polí-

tico marxista. Doble desplazamiento, pues, de la dimensión espacial en la teoría de la reproducción del poder y de la teoría de la acumulación de capital como proceso de producción de espacio, territorio y urbanización. A partir de estas rupturas, Harvey abre las puertas para una teoría del poder de clase novedosa, original y propedéutica.

Partiendo de estas tesis fuertes, y desde un punto de vista más descriptivo, *The Enigma of Capital* pone a trabajar estas premisas básicas con la intención de ofrecer perspectivas analíticas útiles para comprender mejor la crisis actual. A fin de presentar del modo más sintético posible los aspectos nodales del libro optamos por condensar esas líneas de fuerza en los siguientes principios que el lector encontrará declinados en la exposición ágil y concisa de los conceptos que presenta el texto.

Principio de integralidad del circuito económico-financiero y político. El capitalismo histórico es la dinámica estructural primordial que explica la realidad social contemporánea y su análisis es sencillamente ineludible si deseamos comprender la crisis económico-financiera desencadenada en 2007-2009. El ciclo del capital de acuerdo con sus especificidades contemporáneas se halla inextricablemente ligado a las formas que ha asumido la crisis. Las constricciones sistémicas del capitalismo han operado con una virulencia especial por la acumulación de las constricciones que conforman la reproducción de este sistema que solo es inteligible apelando al desarrollo desigual y a las luchas de los sujetos subalternos individuales y colectivos (clases, Estados, grupos de estatus). Esta crisis no es una crisis únicamente financiera o económica, sino una crisis sistémica cuya fenomenología pone al descubierto la socialización de las estructuras políticas colectivas por la clase capitalista y las elites políticas que operan dentro de las opciones definidas por la reproducción de este sistema socio-histórico y por el impacto de los actores geopolíticos en el espacio global. El nexo Estado-finanzas revela en esta crisis la ósmosis sistémica de un mecanismo estructural de dominación.

Principio de urbanización del capital y de espacialización de las formas de acumulación de capital, del poder de clase y de la organización de una política antisistémica. Esta crisis se origina en los procesos urbanos y en la provisión de vivienda porque sistémicamente la producción de espacio, la financiarización del valor del territorio y la generación de burbujas del precio de los activos forman parte inextricable de la lógica de reproducción del capitalismo y del poder de clase asociado al mismo, ya que suponen un mecanismo crucial para resolver, aunque sea temporalmente, los problemas de generación endógena al propio proceso de acumulación de la demanda agregada. Dada la injusta redistribución del excedente en este sistema y la necesidad de mantener una tasa exponencial de acumulación de capital, la financiarización del precio de los activos, la hipertrofia de la construcción de infraestructuras en el espacio y la financiarización de la actividad económica son consustanciales a la reproducción de los ciclos sistémicos de acumulación del capitalismo. La espacialización y la territorialización del capital son uno de correlatos esenciales de la financiarización de la actividad económica, dado que el espacio y el territorio juegan un papel esencial en la reproducción microestructural (urbana, regional, nacional) y macroestructural (colonialismo, imperialismo, geoestrategia) a través de la intervención del poder político y estatal. La urbanización y la territorialización de los movimientos antisistémicos son igualmente decisivos para proceder a organizar la revuelta contra el capital y su Estado: el derecho a la ciudad es el correlato del derecho a los ecosistemas, el paisaje y la diversidad biológica de las poblaciones del planeta.

Principio de producción de la naturaleza y de preponderancia de la política sobre el determinismo natural y tecnológico. El capitalismo es un sistema social que del mismo modo que produce espacio, suelo y territorio produce naturaleza y «segunda

naturaleza», esto es, el entorno construido a partir del cual se reproduce la vida social y biológica y se verifican los procesos de acumulación de capital. La naturaleza, la técnica y los límites metabólicos de intercambio con el medio físico de la especie humana y del resto de las especies biológicas suponen constelaciones políticas de poder que integran las diversas esferas de coactividad social de acuerdo con procesos de acumulación, de dominación y de explotación, que eliden todo tipo de determinismo natural, físico, u objetivo: la naturaleza presenta límites pero la evaluación del impacto de sus crisis y la respuesta a las mismas deben evitar todo maltusianismo económico y todo determinismo tecnológico, que son por definición regresivos. Al igual que el determinismo tecnológico a la hora de explicar las relaciones de producción es ciego teóricamente y reaccionario políticamente, el determinismo naturalista y la objetivación de los niveles de productividad y de las formas de organización productiva, política y financiera resultan contraproducentes, ya que reifican los supuestos límites naturales, energéticos o ecológicos y bloquean la innovación política y las respuestas antisistémicas a las pautas de reproducción del capitalismo.

Principio de la coevolución de las formas de reproducción social. El desarrollo geográfico desigual del capitalismo obliga a pensar simultáneamente el impacto correlativo y recíproco de las esferas de coactividad (tecnologías y formas organizativas; relaciones sociales; dispositivos y procedimientos institucionales y administrativos; procesos de producción y de trabajo; relaciones con la naturaleza; reproducción de la vida cotidiana y de la especie; y concepciones mentales del mundo, de acuerdo con la conceptualización de Harvey) que hacen posible la reproducción social así como el impacto de la modificación o transformación de todas o cada una de ellas sobre las restantes y sobre el conjunto. Las posibilidades de reorganización, regulación y reestructuración social, económica y política de la estructura social actual únicamente pueden materializarse si se evalúa, pondera y articula la complejidad de esas esferas de acuerdo con una dialéctica compleja que tiene una matriz más althusseriana y spinoziana que hegeliana o cartesiana. Los movimientos antisistémicos deben pensar a partir de esa convolución tanto la reproducción social de la estructura capitalista como las estrategias de su acción teórica y política.

Principio de mutación de los dispositivos analíticos de la estructura social. Los procesos de dominación social y política han sido tan intensos históricamente en el capitalismo en general y en los últimos cuarenta años en particular que tan solo es posible analizar las dinámicas actuales del mismo y de su crisis mediante una revolución epistémica y teórica radical, porque en otro caso, como atestigua la incapacidad del *establishment* económico, intelectual, académico y político primero para prever la crisis y ahora para aventurar salidas sostenibles, igualitarias y justas a la misma, el bloqueo epistémico, teórico y práctico multiplicará los escenarios de crisis y hará imposible la ideación de alternativas y escenarios verdaderamente a la altura de la crisis económica, financiera, energética, ecológica y civilizatoria a la que se enfrenta la humanidad. La reproducción de paradigmas teóricos por parte de las clases y grupos dominantes siempre responde, como demuestra el proyecto neoliberal, a proyectos muy concretos de dominación de clase. La innovación de los mismos forma parte esencial, por consiguiente, de la lucha política de los sujetos subalternos y de los movimientos antisistémicos: sin esas nuevas cartografías que expliciten el funcionamiento de los mecanismos de reproducción será enormemente difícil idear alternativas políticas creíbles, convincentes y viables. Una mutación civilizatoria como la que es acuciante en la actualidad debe partir inexorablemente de revoluciones epistémológicas, intelectuales y culturales.

Principio de necesidad irrenunciable de un movimiento anticapitalista como sujeto transformador. No es posible la reforma del capitalismo ni la supresión o

atemperación de sus contradicciones. Las crisis únicamente son los racionalizadores irracionales de un sistema irracional, afirma Harvey, cuya lógica última de reproducción es constituida por una dinámica durísima de poder de clase, motivo por el cual la dimensión y el análisis de la composición de clase resulta, con toda su fascinante diversidad y complejidad, esencial para diseñar una política verdaderamente anticapitalista y, por consiguiente, antisistémicamente transformadora. Las mejores energías políticas y sociales deben organizarse en un proyecto multiforme, polimórfico y multidimensional de puesta en tela de juicio primero y de destrucción después de la lógica sistémica del capitalismo, que opere a partir de las esferas de coevolución mencionadas en el principio 4 y de las manifestaciones diferenciales de su trayectoria histórica, de sus gramáticas políticas y de sus objetos privilegiados de resistencia y reivindicación. El meollo de la cuestión es que reivindicaciones diversas y diferentes se articulen, a partir del esfuerzo de los movimientos a la hora de pensar su impacto respectivo en la estructura de poder, desde los grados de consiliencia existentes entre sus respectivas reivindicaciones y concreciones prácticas.

Podemos concluir con David Harvey esta lectura de *The Enigma of Capital*, diciendo que si es pertinente afirmar que otro mundo es posible también lo es pensar colectivamente que otro comunismo es posible: comunismo entendido aquí, de acuerdo con la carga utópico-política condensada en el *Manifiesto comunista*, como ruptura neta con la lógica sistémica del capitalismo mediante la implementación de un programa de igualitarismo radical en un mundo en que la reproducción de lo común y las externalidades positivas de la cooperación del trabajo vivo constituyen ya las condiciones irreversibles de la supervivencia de la especie humana; el ligamen virtuoso de la diferencia y la diversidad articulados en un proyecto político que lea la complejidad del desarrollo desigual de los territorios, los sujetos y los grupos para construir un mundo justo y sostenible.

Carlos PRIETO DEL CAMPO

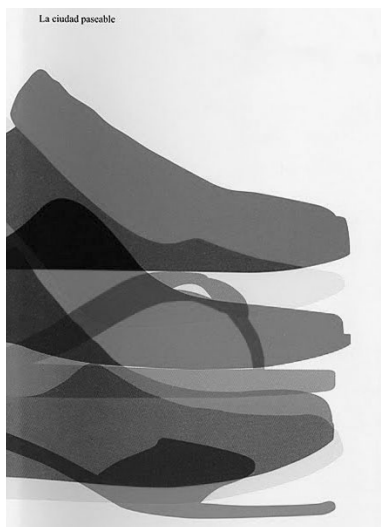
www.universidadnomada.net

Cuando la investigación recupera el sentido común en el urbanismo

La ciudad paseable

Julio POZUETA, Francisco José LAMIQUIZ, Mateus PORTO (2010)

Madrid, CEDEX, 430 pp; ISBN 978-84-7790-509-7



Hace casi 50 años, a finales de 1962, mientras en el Ministerio de Obras Públicas se empezaba a trabajar en el diseño de las ‘redes arteriales’ que permitirían en los años siguientes adaptar nuestras ciudades al automóvil, Copenhague se cerraba al tráfico rodado y convertía en peatonal una sus principales avenidas centrales, la Strøget. Un joven arquitecto, Jan Gehl, casi recién titulado, trabajaría durante los años siguientes en la extensión y consolidación de aquella iniciativa. El resultado allí conseguido contrasta con el análisis que *La ciudad paseable* hace de las prácticas dominantes en las ciudades españolas. Posiblemente sin pretenderlo, este análisis pone al descubierto los prejuicios, lugares comunes y malas prácticas que atenazan la práctica del urbanismo en nuestras ciudades, y que las convierten, para sorpresa de toda Europa, en territorio conquistado por el automóvil (véase, por ejemplo, la espléndida caracterización que hace Jean-Jacques Bozonnet (2010)).

Y lo hace sin pretenderlo porque su propósito es, simplemente, proponer unas recomendaciones para la consideración de los peatones en el planeamiento, el diseño urbano y la arquitectura. Para ello, reelabora el material fruto de una investigación de algo más de 3 años sobre la «influencia de las variables urbanísticas sobre la movilidad peatonal». Un conjunto de ocho investigaciones empíricas sobre la cuestión peatonal que incluye aforos y encuestas para caracterizar las pautas de los ciudadanos al desplazarse a pie en diversas circunstancias. Un resumen de los principales resultados de la investigación se incluye al final del libro, abordando cuestiones como la distancia caminable al centro escolar, los motivos de desvío en recorridos recurrentes, los atractivos o barreras que suponen para el peatón determinados factores urbanísticos (cerramientos, arbolado, anchura de calle...), la importancia de la densidad urbana o el acondicionamiento de las calles.

A partir de estas investigaciones, *La ciudad paseable* propone recomendaciones para la intervención en los tres niveles de la actuación urbanística: los planes generales o municipales, los planes parciales o de área y los proyectos de urbanización, incluyendo para cada caso abundantes ejemplos de buenas prácticas en nuestro país. Lo sorprendente es cómo su lectura, inevitablemente, destaca las múltiples carencias de nuestras ciudades para con el peatón y la inmensa tarea pendiente. El obligado capítulo de revisión teórica con el que el libro inicia su andadura es, seguramente de manera no intencionada, un repaso de la ciudad que se ha perdido, y de las reflexiones de base sobre el diseño urbano que, por evidentes, parecen haberse olvidado. El repaso es también, dolorosamente, constatación de la escasa reflexión teórica sobre el peatón en nuestra tradición urbanística teórica más reciente.

El capítulo 3, dedicado al planeamiento municipal, resulta particularmente esclarecedor de cómo los excesos en una zonificación excluyente, la aplicación de densidades máximas con escaso espíritu crítico o la persistencia de una mentalidad de ‘ensanche’ que entiende la intervención urbana casi exclusivamente como producción de nueva ciudad, ha configurado un entorno hostil al peatón. Al igual que algunas especies animales son utilizadas en biología como indicadores de la calidad de un ecosistema, la ausencia de peatones en los nuevos barrios de los últimos 20 años y su desaparición progresiva de las calles tradicionales (a veces menos evidente por la sus-

titución del peatón-ciudadano por el peatón-turista) debiera hacer saltar la alarma sobre la calidad de nuestra práctica urbanística.

El capítulo 4 —con diferencia el más extenso— aborda el crucial diseño de las ‘áreas’ o escala de barrio. Ocupa aquí buena parte de la exposición la reivindicación de soluciones tradicionales, como el soportal, las tramas viarias y la regulación del aparcamiento. Menos detalladas —quizá por la todavía limitada experiencia en nuestras ciudades en las operaciones de cambio de uso— son las recomendaciones para los proyectos de reforma interior orientada a los peatones; de hecho, el texto señala que «no se ha detectado la existencia de ningún plan especial de reforma interior cuyo objetivo y justificación principal fuera la mejora de la calidad peatonal de un área ya edificada» (Pozueta *et al*, 2009: 287); quizá esto sea el reflejo de la todavía escasa atención que se presta a los problemas de los peatones.

Finalmente el capítulo 5 aborda la consideración del peatón en los proyectos de arquitectura. Por encima del análisis de la importancia del diseño de fachadas o los accesos a las parcelas, son particularmente estimulantes las reflexiones sobre la mezcla de usos en un mismo edificio, planteadas con exhaustividad, rigor y abundantes ejemplos. La proliferación actual de intervenciones en grandes parcelas plantea una oportunidad única de poder actuar de manera flexible. Sin desdeñar la importancia de que el plan municipal y el plan de área puedan en el futuro resultar más sensibles con las necesidades del peatón, el diseño de edificios con mezcla de usos, fácilmente accesibles y atractivos para el peatón supone una oportunidad inmediata para empezar a corregir progresivamente las carencias de la ciudad recibida de estos años de crecimiento sin criterio.

La Strøget de Copenhague marcó el inicio de un nuevo rumbo a una ciudad que no se resignó a caer en poder del automóvil. Su identidad fue transformando poco a poco las calles adyacentes, hasta configurar uno de los conjuntos peatonales más atractivos de Europa. El urbanista Jan Gehl hizo de él su laboratorio a escala real, poniendo en práctica ese «urbanismo y arquitectura pensado desde las personas» por el cual le conocemos. *La ciudad paseable* es el resultado de esa tradición, y no en vano Jan Gehl ha colaborado intensamente con sus autores. Es de esperar que su lectura, y su vocación como referencia para la práctica urbanística permita cerrar definitivamente un largo período de planificación ajena al peatón, y corregir sus efectos, con constancia, paso a paso, sin precipitación, pero sin pausa. Como ese ‘pié’ así, con su acento final desafiante, que a lo largo del texto parece dar, incansable, una pequeña patada en la espinilla al lector para mantener su atención.

Referencias bibliográficas

- BOZONNET, Jean-Jacques (2010, 23 de Febrero) “Madrid, capitale des annès bagnole”, *Le Monde*, p. 25.
- GEHL, Jan (1987) *Life Between Buildings*, New York, Van Nostrand Reinhold.
- GEHL, Jan; GEMZØE, Lars; KIRKNAES, Sia & SØNDERGAARD, Britt S. (2006) *New city life*, Copenhagen, The Danish Architectural Press.
- GEHL, Jan (2010) *Cities for people*, Washington, Island Press.

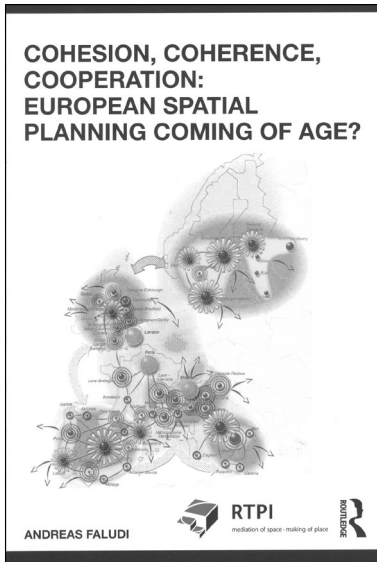
Ángel C. APARICIO MOURELO
Universidad Politécnica de Madrid

Planificación flexible de geometrías variables ¿Y cooperaciones reforzadas?

Cohesion, Coherence, Cooperation: European Spatial Planning Coming of Age?

Andreas FALUDI (2010)

Routledge/Royal Town Planning Institute, The RTPI Library Series: Planning/Geography/Urban Studies, London & New York, 207 pp.



Ofrecer al lector una reseña ajustada y ‘útil’ -por decirlo de forma sencilla- de un libro sobre esta ‘particular’ materia, la planificación territorial, referida además a un contexto poco ortodoxo, el espacio europeo, y además escrito por uno de los grandes maestros del tema, representa un reto. Quienes conocen a Andreas Faludi, a través de su obra o no solo, entenderán el sentido de lo anterior. Para quienes no, cabe realizar un breve e interpretado perfil del autor que pueda ayudar a explicar el porqué del sentido y del título de la obra. Un texto más que oportuno a estas alturas, tanto por el ‘momento’ del ciclo vital del maestro, como del mismo proceso –encallado– de construcción europea. A lo largo del mismo se revisa e interpreta la historia de dicho proceso y se propone una alternativa que permita consolidar la planificación territorial a escala europea.

No sólo su formación de ‘planner’ y la actividad que ha venido desarrollando a lo largo de su dilatada carrera profesional (en la academia, pero también en las instituciones de diversos estados y de la propia UE, como experto asesor en relación directa con los tomadores de decisiones), sino también su propia trayectoria vital (con su origen y deambular a lo largo del territorio y de la reciente, espesa y conflictiva historia de Europa) lo hacen persona idónea, como pocas, para procurar un enfoque, una información y unas propuestas como las que el lector encontrará a lo largo del libro. Un texto rico en detalles sobre procesos, documentos y personas claves, a partir de cuya presentación el autor pretende hacernos partícipes, desde su propia interpretación, de los entresijos del trabado y difícil proceso de integración europea y de cómo lograr la europeización de la planificación territorial en ese proceso, tratando de establecer una positiva retroalimentación entre ambos.

Porque la historia de la ‘European Spatial Planning’, en realidad una nueva ‘Torre de Babel’, se plantea en clave deliberativa; como resultado de acciones e iniciativas concretas que han debido sortear todo tipo de barreras. Una historia de desencuentros, motivados por las diferencias culturales o por el desigual nivel de desarrollo práctico alcanzado; inexistente en algunos casos pero con larga tradición, incluso transfronteriza, en otros (como el Báltico o el NW). Ello abre la puerta para posibles ‘cooperaciones reforzadas’ en forma de nuevas geometrías –variables– que poder planificar. Una posibilidad que no es nueva, como se puede comprobar claramente en la parte II del libro, y a la que se apunta, de forma reinterpretada, el autor. Pero también, y sobre todo, por los grandes conflictos de interés, geopolítico, de poder, presentes a lo largo de todo el proceso de integración europea.

Su interpretación va, en el caso de esta obra, más allá de lo que solía en artículos y libros precedentes, en los que refería el papel de liderazgo que algunos estados miembros han venido jugando en procesos como el de elaboración de la Estrategia Territorial Europea o el de la Agenda Territorial (de los que se ocupa en las partes tercera y cuarta del libro). El punto de vista es en esta ocasión mucho más amplio, pero a la vez incisivo, ofreciendo abiertamente al lector su interpretación de los intereses, a veces preferencias y temores, en juego. Un resultado que, a pesar de posibles reservas metodológicas sobre la forma en que llega a interpretar y concluir (porque no se limi-

ta a describir, sino a hacer entender y a ayudar a comprender el complejo fenómeno de la ‘European Spatial Planning’), no se debe desaprovechar si se tiene interés por comprender lo que ha estado y está en juego en Europa.

Esto hace que el texto sea recomendable para un amplio abanico de lectores; eruditos y no; profesores, técnicos y estudiantes; politólogos, economistas regionales, historiadores, juristas, urbanistas, ingenieros, geógrafos y otros colectivos interesados por las cuestiones territoriales y de ordenación del territorio... Precisamente en el caso de los últimos para entender sus diferencias con la planificación territorial estratégica que propone, como ‘Spatial Planning’, a nivel europeo, pero sólo a escala europea. Cada cual, a escala nacional y/o subnacional, deberá decidir cómo hacerlo a nivel doméstico; ahí, esta vez, prefiere no insistir, como sí lo hacía en uno de sus trabajos anteriores (Faludi, 2004) al proponer la posible coordinación entre las distintas estrategias de cohesión territorial (estrategias o visiones territoriales) que coordinadamente (en un ejercicio de gobernanza multinivel) se pudieran desarrollar a las distintas escalas.

En base a una amplia y detallada información, muy bien documentada y también referida en la bibliografía, el texto va familiarizando al lector con la diversidad de actores, instituciones y documentos europeos clave. Gracias a ello éste podrá encontrar la lógica que hay detrás de sus similitudes y relaciones; por ejemplo informes del Parlamento Europeo, documentos del Consejo de Europa, en especial la CEMAT, del Comité de las Regiones, de la Comisión o de otros organismos de carácter transnacional. Todo ello, como colofón, conduce hasta una aparentemente poco ortodoxa propuesta final: la planificación flexible, de fronteras difusas (‘fuzzy boundaries’), a escala europea. Esta es la nueva propuesta del autor, que trató de presentar en el último VI Congreso Internacional de Ordenación del Territorio celebrado en Pamplona del 27 al 29 de octubre de 2010.

Se trata de una propuesta que puede resultar difícil de aprehender y de poder compartir sin la necesaria dosis de empatía; especialmente como parte que somos de una cultura de planificación territorial, la española, que, a imagen y semejanza de la alemana, prefiere la planificación regulada legalmente sobre fronteras político-administrativas, cada una con sus propias competencias, bien definidas.

El texto requiere amplitud de miras, pero al mismo tiempo ayuda a procurarlas. Lo hace de forma comprensiva y poliédrica, mezclando comentarios e interpretaciones con base geográfica, histórica, geopolítica, filosófica, epistemológica... y por supuesto de la planificación y de las políticas públicas territoriales o con impacto territorial. Ello le confiere una gran intensidad y densidad informativa, que el autor trata de hacer manejable mediante un estilo de redacción en forma de ensayo (reconoce explícitamente haber concentrado sus esfuerzos en articular un texto de prosa fácil más que en lograr un texto ‘científico’ exclusivamente destinado a eruditos especialistas y expertos de la academia) y una lógica y simple estructura diacrónica en cuatro bloques o secciones que organizan los diez capítulos centrales del libro.

La base para esta distribución temporal se encuentra en dos trabajos previos. Principalmente el de John Keeler (2005), partiendo de cuya base se añade una cuarta etapa, de crisis y ruptura en el desarrollo de la planificación territorial, de acuerdo con el trabajo posterior de Liesbeth Hooghe y Gary Marks (2008).

De esta forma, el libro queda organizado en las cuatro partes que se corresponden con las distintas fases mediante las que se fue desarrollando, en la teoría y en la práctica, la realidad que hoy conocemos como Unión Europea. Cada una de ellas queda organizada en capítulos, hasta un total de diez (dos por parte, excepto la tercera que cuenta con cuatro), que a su vez se subdividen en diversos apartados, de entre

los que siempre se repite el de perspectivas (*Outlook*) como epígrafe final inmediatamente previo al inicio del nuevo capítulo. Las cuatro partes son las siguientes:

- I) De lanzamiento o arranque, con la puesta en marcha del Tratado de Roma, que incluye los capítulos 1 y 2 dedicados, respectivamente, al interés de los planificadores por la arena internacional europea y a los efectos que sobre ello tiene el Tratado de Roma.
- II) Tiempo de los ‘doldrums’ o de la parálisis. Incluye los capítulos 3 y 4, dedicados a revisar el enfoque alternativo, de desarrollo económico regional, distinto al de planificación territorial, en el primero (que titula ‘Indirect approach’), y a cómo se va configurando un programa europeo de planificación en el 4.
- III) La era del *boom* arranca con la llegada de Delors como presidente de la Comisión. Recoge la parte de la historia de la UE que probablemente resulta más conocida y estudiada, de la reforma de los fondos estructurales a la aparición del documento de la ETE y los efectos de la ampliación. Es la parte más extensamente tratada, dedicando cuatro capítulos, del 5 al 8.
- IV) Finalmente la parte IV, llamada de crisis, viene a recoger, en los dos últimos capítulos, el 9 (titulado ‘Un renovado esfuerzo’) y el 10 (‘En la encrucijada’), lo que ha sido su mayor dedicación (la del autor) en los últimos tiempos. Ellos han visto emerger el concepto, política y objetivo de la ‘Cohesión Territorial’ como nueva visu de la ‘European Spatial Planning’; así como los acuerdos y principios que fija la Agenda Territorial europea, iniciada en Rotterdam en 2004 –bajo presidencia holandesa– y completada en su primera fase en 2007 en la ciudad de Leipzig, bajo presidencia alemana. A partir de entonces, ya bajo presidencia portuguesa y eslovena, se acordaría y daría sus primeros pasos un programa de actuación. Todo ello interpretado en clave de cómo se sentaron las bases para el periodo de programación 2007-2013, en el que nos encontramos, y para el que aguarda de forma inminente a partir del 2014, cuyos preparativos arrancarán en 2011.

Los diez capítulos acabados de referir se encuentran precedidos por unos nada desdeñables prefacio y posterior introducción, que el buen conocedor de las lógicas, conflictivos intereses e iterativos procesos en marcha podrá degustar especialmente; los que no, podrán volver a ellos una vez finalizada la lectura. De forma simétrica el libro concluye, tras los referidos diez capítulos, con un apartado de conclusiones y un epílogo final. En las conclusiones el autor propone, en lo que es el propio título, lo que es su propuesta: si la planificación territorial a escala europea tiene un futuro, éste es bajo la forma de planificación flexible (*soft*).

Si en la introducción son los principios de coherencia y cooperación, para la cohesión territorial, los que se presentan como vectores guía para el desarrollo de los diez capítulos centrales del libro, en las conclusiones ofrece sus reflexiones y propuestas. Lo hace sin pretender dejarlas cerradas. De hecho los títulos de los epígrafes se presentan en forma de interrogantes, relativos a grandes cuestiones como el futuro de la Política de Cohesión –Política Regional– territorial o renacionalizada; sobre el mismo concepto, idea y proyecto de Europa, su arquitectura institucional y formas de gobernanza; sobre el significado y relaciones (con ‘territorio’) del concepto ‘espacio’ (*space*) y lo que eso significa a escala europea; y sobre el difícilmente asible –y traducible– concepto de ‘Spatial Planning’, que el autor interpreta, con base en la tradición británica y holandesa, como Planificación Territorial Estratégica, en absoluto normativa o regulatoria cuando se refiere a la escala europea.

Una nueva visión territorial para una UE que varía en su geometría, debido a procesos de ampliación o de simple cooperación con países vecinos, que se enfrenta

a nuevos retos como el cambio global mientras no es posible pensar en la aparición, para poder hacerles frente, de nuevas políticas y nuevos instrumentos que supongan más fondos y más burocracia. Nuevamente coherencia entre las políticas con impacto territorial, cooperación entre territorios y nuevas prácticas de gobernanza se convierten en los principios guía de una actividad de planificación territorial que se quiere adquiera la mayoría de edad (*coming of age*) a nivel europeo; y para ello, afirma el autor, esta 'European Spatial Planning' debe ser flexible y para geometrías variables.

Referencias bibliográficas

- FALUDI, Andreas (2004) "Territorial Cohesion: Old (French) Wine in New Bottles", *Urban Studies*, vol. 41 n° 7, pp. 1349-1365.
- HOOGHE, Liesbeth & Marks, Gary (2008) "European Union?", *West European Politics*, vol. 31, 1-2, pp. 107-129.
- KEELER, John (2005) "Mapping EU Studies: The Evolution From Boutique to Boom Field 1960-2001", *Journal of Common Market Studies*, vol. 43, n° 3, pp. 551-582.

Joaquín FARINÓS DASÍ

Dpto. De Geografía / IIDL - Universitat de València

El Libro Blanco, algo más que una guía

Libro Blanco sobre Sostenibilidad en el Planeamiento Urbano Español

Fariña, José & Naredo, Jose Manuel (2010)

Madrid, Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Vivienda



En el año 2008, el entonces Ministerio de la Vivienda firmó un Convenio con la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, de la Universidad Politécnica de Madrid, para que, desde el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio y bajo la coordinación de la Dirección General de Suelo y Políticas Urbanas, se elaborase un Libro Blanco sobre Sostenibilidad en el Planeamiento Urbano Español. El estudio, dirigido por José Fariña Tojo y José Manuel Naredo, ha sido recientemente publicado y se encuentra disponible de forma gratuita en la red.

Se trata de un documento institucional, como todo Libro Blanco, cuya finalidad, según sus propios promotores, estriba en servir de informe y guía. La elección de sus autores, de demostrada relevancia en el campo del planeamiento, la economía ecológica y el pensamiento crítico garantiza la calidad e independencia del trabajo, aportando junto al análisis crítico, una propuesta de cambio del modelo urbano territorial y abre un debate disciplinar sobre la intervención en la ciudad y el territorio.

El documento se divide en cinco partes claramente diferenciadas. En una primera parte introductoria se analiza la situación actual, incidiendo en la necesidad de un cambio de modelo económico y urbanístico donde el peso de los factores económicos que han primado en el modelo de crecimiento urbano deje paso a un planteamiento de progreso económico compatible con criterios de sostenibilidad y donde se conjuguen factores tan diversos como medio ambiente, calidad de vida, eficiencia energética, prestación de servicios y cohesión social, entre otros. Esta declaración de intenciones plantea claramente uno de los objetivos iniciales del documento: anunciar el final de un modelo desarrollista al que contribuyó un mercado inmobiliario que competía con los mercados financieros, que entendía la vivienda como un activo de alta rentabilidad y que ha producido efectos no deseado en la ciudad y el territorio (dispersión urbana, fragmentación territorial y deterioro de la calidad de vida del ciudadano). Se insiste en la idea de que las preocupaciones medioambientales han de trascender de los problemas de protección y contaminación para ocuparse de la eficiencia de los sistemas urbanos y reconducir el proceso hacia la reutilización y mejora de la ciudad existente mediante la rehabilitación y la renovación urbana. En relación a todo esto, se plantea la necesidad de crear nuevos marcos institucionales para la intervención en la ciudad y la revisión de los instrumentos y políticas de acción actuales.

En una segunda parte se avanzan los objetivos y la metodología del estudio partiendo de una definición muy certera del papel del planeamiento como gestor, en régimen de escasez y en beneficio de la colectividad, del suelo y del patrimonio construido, como elementos configuradores del territorio y el medio urbano. Desde este planteamiento la apuesta y el reto actual será abandonar la ocupación expansiva de suelo reorientando las grandes bolsas de suelo comprometido para centrarse en la reutilización y rehabilitación del patrimonio construido y en la recuperación del entorno urbano y periurbano degradado. En relación a ello, se plantea la necesidad de un diagnóstico eficaz de la situación que permita establecer los umbrales de explotación compatibles con la capacidad de carga del territorio.

El primer reto planteado en la metodología es la superación de dos dificultades de partida: la indeterminación del concepto de sostenibilidad y la complejidad extrema del planeamiento urbanístico español. La sostenibilidad como solución supone entender la insostenibilidad como un problema a caracterizar y necesitado de una dimensión política que excede el alcance de este documento. El deterioro ambiental afecta a los colectivos excluidos tanto del crecimiento económico como de la decisión política en todas las escalas, desde la local pasando por la nacional y terminando en la planetaria. Ante la dificultad para definir la sostenibilidad, se opta por caracterizar la no-sostenibilidad (insostenibilidad) a través de cuatro síntomas: consumo de recurso por encima de la tasa de reposición, producción de residuos por encima de la capacidad de reabsorción, exclusión social y económica por el desigual acceso a los recursos y a la calidad ambiental; y, distanciamiento de la población de la toma de decisiones. La solución a adoptar se resume en cuatro estrategias de sostenibilidad encaminadas a reducir los síntomas citados. El planeamiento, pese a su carácter limitado, podrá tener una influencia importante al ordenar y conformar el soporte físico de la ciudad y el territorio donde se implantan y desarrollan unos usos concretos que están, a su vez, relacionados con estilos de vida más o menos sostenibles. Los autores definen 19 criterios de actuación, agrupados en 7 bloques o ámbitos que deberá incorporar el planeamiento. A su vez, estos 19 criterios o estrategias se desarrollan en 93 criterios más específicos, lo que hace un total de 112 criterios, entendidos no como un listado de medidas sino como una estructura donde incorporar propuestas y alternativas para su evaluación.

Aplicando estos criterios, se persigue realizar una valoración de la situación del planeamiento en el territorio español. Pero la dificultad para evaluar una muestra representativa de planes urbanísticos vigentes en todo el territorio español, inclinó a los autores a centrarse en el análisis del marco normativo, con influencia directa o indirecta en el planeamiento español, incluyendo las guías y manuales técnico que hacen referencia explícita a la sostenibilidad. Para completar la visión, los autores han recurrido a expertos de variado y diverso espectro disciplinar y geográfico con el fin de elaborar un informe de la situación real del planeamiento urbanístico en España en relación a los objetivos de la sostenibilidad.

En un tercer bloque, se realiza un breve repaso al sistema de planeamiento español: características básicas, evolución, grado de incorporación del concepto de sostenibilidad. Se cuestiona la determinación del contenido de la propiedad que fija el planeamiento español, la preeminencia del plan urbanístico municipal y su limitación al ámbito administrativo del municipio, el excesivo interés que ha existido por los instrumentos de extensión de la ciudad y la práctica inexistencia de instrumentos válidos para la intervención en la ciudad consolidada, la reducida entidad del planeamiento territorial y la escasa incidencia de la Evaluación Ambiental Estratégica.

En un cuarto bloque y a modo de conclusión, se incluye un decálogo a favor de un urbanismo más sostenible, declaración de intenciones que recopila de forma sintética en diez apartados, todo lo anteriormente dicho y que se plantea como un documento para el debate y la discusión. De forma sintética los principios que recoge el decálogo se podrían resumir en lo siguiente:

1. Apuesta por un vinculación mayor entre las diversas y dispersas legislaciones ambientales e urbanísticas y aboga por una legislación estatal de suelo ligada a la ambiental.
2. Necesidad de desvincular el planeamiento urbanístico del valor del suelo y por tanto, del contenido del derecho de propiedad.

3. Necesidad de replantear el ámbito administrativo del plan, relacionando las unidades de gestión, regulación y control de una forma flexible con las unidades naturales y socioeconómicas.
4. Necesidad de simplificar el sistema de planeamiento. Se aboga por una planificación territorial más operativa con determinaciones a corto y largo plazo y un planeamiento urbanístico con un sistema de revisión más flexible.
5. Necesidad de cambiar las características del plan de urbanismo, diferenciado también los objetivos a largo plazo (sostenibilidad global) de los objetivos a corto plazo (coincidiendo con los cuatro años legislativos) e incorporando como parte esencial la evaluación ambiental estratégica.
6. Creación de Observatorios Territoriales que, con cierta autonomía y de forma continua, monitoricen la evolución del plan en relación a su territorio concreto.
7. Priorizar la inversión en fomento de la participación. Se entiende que la participación necesita de un soporte que es la información, que se obtendría a través de los sistemas permanentes de observación del territorio planificado (Observatorios Territoriales).
8. Incorporación de criterios de sostenibilidad territorial y urbana, tales como la reordenación de los usos agrícolas, fomento de la agricultura y ganadería periurbana de proximidad, reordenación de los sistemas de distribución y comercialización de los productos agrícolas y ganaderos, reconversión de áreas agrícolas degradadas en zonas forestales, dificultar el turismo masivo de consumo, reducir el consumo de suelo, evitar la dispersión, complejizar las áreas urbanas incrementando la variedad de elementos y la posibilidad de interacciones, superar la mera fijación de estándares mínimos y sustituirlos por intervalos u horquillas de valores, la puesta en carga de la ciudad existente a través de la rehabilitación y de la recualificación del entorno urbano, renovación de aquellas áreas urbanas (donde no sea posible rehabilitación) evitando procesos de homogeneización social y 'gentrificación', favorecer la vivienda de alquiler, diseñar con criterios bioclimáticos.
9. Uso eficiente de un patrimonio inmobiliario que genera viviendas sin uso y personas sin vivienda.
10. Necesidad de cambio del modelo inmobiliario, insostenible y en crisis.

El quinto y último bloque coincide con los anexos. En un primer anexo, se enumeran los 112 criterios de sostenibilidad en el planeamiento agrupados en los 7 bloques. Seguidamente, en el anexo II, se enumera la totalidad de la normativa evaluada y se incluyen los resultados de la evaluación de dicha normativa. Para terminar en el anexo III, se hace un recorrido sintético por las guías y manuales que contiene recomendaciones vinculadas a la sostenibilidad en todo el territorio español.

El resultado de la evaluación de la presencia de criterios de sostenibilidad en las normativas vinculadas al planeamiento español resulta especialmente relevante. Los resultados aparecen de dos maneras. Una primera, agrupándolos según los siete bloques o estrategias y una segunda, a modo de cuadro-resumen donde se analiza la presencia de cada uno de los criterios en las legislaciones de cada Comunidad Autónoma y en la estatal. El documento recoge los resultados de evaluación de forma sintética, evitando conclusiones generales que puedan producir discusión y controversias entre los territorios del Estado. De hecho, su localización en el anexo II parece evitar la excesiva visibilidad de unos resultados muy reveladores e interesantes y da una idea de la existencia de un importante trabajo de elaboración de

resultados. Esto abre la posibilidad, a sus autores, de desarrollar ampliamente las conclusiones en publicaciones futuras, sin el tamiz que supone su inclusión en un documento institucional.

El documento consigue sobradamente el objetivo planteado inicialmente y supone una publicación necesaria e innovadora, que contribuye al imprescindible debate sobre los retos de la planificación de la ciudad y el territorio en estos momentos de crisis del modelo hegemónico.

Isabel GONZÁLEZ GARCÍA
Universidad Politécnica de Madrid

Los límites de la visión urbana

XII Mostra Internazionale di Architettura

Venecia, 29 Agosto – 21 Noviembre, 2010

“People meet in architecture” es el lema elegido por Kazuyo Sejima, primera mujer en dirigir la Bienal de Arquitectura desde su fundación en 1980, para esta XII Edición de la Mostra. El lema, así formulado, parece esperanzador, pudiéndose interpretar como un guiño a temas centrales en el momento actual, como son la construcción del espacio público, de los lugares de participación y de encuentro, así como de los procesos mismos de definición de estos ámbitos. Cuando la tendencia a construir la ciudad desde la lógica del espectáculo parece consumada, las bienales deberían ser los lugares adecuados para lanzar mensajes de innovación y experimentación en campos todavía abiertos y necesitados de reflexión. Sin embargo, si la edición de 2006, dirigida por Burdett y la de 2008, dirigida por Aaron Betsky, se caracterizaron por la ausencia casi absoluta de la arquitectura, únicamente representada por las inevitables estrellas internacionales, esta edición destaca por la escasa presencia de los temas urbanos. En la rueda de prensa de apertura en la «Vernissage de la Mostra», el Presidente de la Bienal de Venecia, Paolo Baratta, comenzó leyendo una carta del Ministro de Cultura italiano en la que se defiende una tesis sorprendente: a partir de la II Guerra Mundial las periferias urbanas de las ciudades europeas crecen de forma anodina y banal, sin Arquitectura, y exclusivamente para resolver el problema de la vivienda, todo ello consecuencia del planeamiento y las leyes urbanísticas. La gravedad de la afirmación, es obvia, porque demuestra que el ministro desconoce la labor de INA Casa o Instituto de la Vivienda en Italia, que agrupó uno de los mejores elencos de arquitectos europeos¹, con gran aportación de innovación, funcionalidad y belleza en las 350.000 viviendas sociales que se construyeron entre 1949 y 1963 (10% del total).

En el año 2010 aún se sostiene la tesis de que la ciudad carente de valores morfológicos es consecuencia de la ausencia de libertad individual, como dice literalmente la mencionada carta, recogida como Introducción en el catálogo de la Exposición. Ante una pregunta sobre este particular formulada por el corresponsal del Corriere della Sera, el periódico de mayor tirada presente en Italia, Baratta interpreta que la responsabilidad fue de los promotores del momento. Kazuyo Sejima, que como directora este año de la Bienal se sentaba a su lado, evadió la pregunta por considerarla confusa y, restando importancia en cualquier caso a un problema que sostiene ser

Figura 1: Participación española en el Arsenale: Antón García-Abril - Ensamble Studio. Balancing Act, 2010 (© Anton García-Abril - Ensamble Studio) / **Figura 2:** OMA: Fondaco-dei-Tedeschi. Render del proyecto de rehabilitación (<http://www.oma.nl/>), Fondaco dei Tedeschi-lugar de la intervención (<http://www.oma.nl/>), portada de la Revista Flash Art dedicada al proyecto de OMA para Venecia (<http://www.oma.nl/>).



¹ La oficina la dirigió Libera con un equipo formado por Ponti, Ridolfi, Vaccaro, y de Renzi entre otros.

generalizado, dio una rápida respuesta de escaso medio minuto. Ésta fue equiparable a los escasos diez que empleó para explicar la Bienal, los criterios, la selección de las obras, la intención y la respuesta dada al tema elegido. Sejima puso así de manifiesto que su capacidad de comunicación como organizadora de eventos no es comparable a su facultad de transmisión de la calidad de su arquitectura.

Quien busque propuestas o estímulos para la construcción de las ciudades en el futuro próximo, poco encontrará en la Bienal de este año, donde la comisaria japonesa ha impuesto un orden determinado, caracterizado por la convergencia entre arquitectura y otros ámbitos artísticos y disciplinares con pocas sorpresas en términos generales.

Algunas aportaciones a la reflexión sobre el Paisaje y el Urbanismo se extraen, sin embargo, de algunas participaciones nacionales:

- El Pabellón de Francia, comisariado por Dominique Perrault, bajo el lema *Metrópolis*, propone, a través de cinco áreas metropolitanas, utilizar los vacíos periféricos para conectar el exterior con la ciudad continua. Por ejemplo, en París han tratado el argumento que más preocupa, la eliminación de las barreras de la ciudad, que vienen marcados por el Bulevar Periférico. Para ello se analiza el conjunto y lo que ocurre a lo largo de su recorrido, con planos y un espectacular video tomado desde un helicóptero.
- El Pabellón de los Países Bajos, comisariado por Ole Bouman en representación del NAI, plantea con una impactante instalación, una reflexión sobre los vacíos urbanos como base del proceso creativo. La provocación empieza cuestionando el uso del propio Pabellón de la bienal, que queda desperdiciado durante los muchos meses que trascurren entre las celebraciones.
- El Pabellón de Dinamarca nos habla de la ciudad pensante, es decir, interpretada como proceso racional que actúa por acupuntura, apoyada en las comunidades urbanas sostenibles.
- El Pabellón de Japón, comisariado por Ryue Nishizawa (socio de Sejima) con Koh Kitayama y Yoshiharu Tsukamoto, ha querido celebrar los 40 años del metabolismo con una explicación del crecimiento de Tokio, como metabolización de sus edificios a través de una película de imágenes veloces del proceso histórico de su transformación física. Se valora el aspecto positivo que aporta a este proceso la general independencia de sus oficios aislados
- El Pabellón de Corea por otro lado, pone en valor su arquitectura tradicional proponiendo la reconstrucción a escala real de las construcciones populares con sus espacios intermedios de transición entre el interior y el exterior, lo privado y lo urbano; por otro lado, a través de videos, los coreanos, como los japoneses y los chinos en sus aportaciones nacionales, ponen de manifiesto el factor velocidad como motor en los procesos de construcción de las ciudades. El caso de Seúl, elegido como ejemplo, se convierte así en paradigma de la desconcertante transformación del paisaje contemporáneo con ritmos cada vez más acelerados que sólo la crisis económica parece capaz de frenar.

Cabe destacar algunos aspectos que nos parecen relevantes. En primer lugar, Sejima refuerza la participación española, de manera que España se convierte, después de Japón, en el país con más representación con cuatro estudios de arquitectura invitados. Entre ellos el enfoque más urbanístico lo propone Andrés Jaque, con un montaje escultural constituido por pequeños objetos cotidianos de formas y colores diferenciados que representan, por su número, el porcentaje de los temas de los que se hablan y se deciden en una vivienda. El estudio, llevado a cabo concretamente en la calle del Pez en Madrid es lo que el autor llama “política de la vivienda” o la vivienda

como espacio político, aunque sea privado. La instalación seduce por su belleza y expresividad. Con la intervención de Jaque en los Giardini, junto con SelgasCano y Amid 9, y de García Abril en el impresionante espacio del Arsenale, queda compensada la ausencia de contenidos del Pabellón español, que, en este año de recesión, se presenta sin ideas ni comisarios y con un mensajes que no va más allá del propio lema elegido: “Arquitectura entre límites”. Es, en definitiva, un extracto del concurso Solar Decathlon celebrado este año por primera vez en España, concretamente en Madrid. Dos páginas en blanco en el catálogo de la Mostra, corroboran una ausencia impactante que sólo podrá quedar justificada por la apuesta del Ministerio de la Vivienda por las Bienales paralelas de Shangai y Medellín respectivamente.

Por otro lado, se detecta una apuesta creciente por una arquitectura cada vez menos digital y más ligada, sin embargo, a una fuerte materialidad. Lo demuestran, entre otros, el Pabellón Belga, que muestra fragmentos de materiales con texturas y carácter diferente o el de la República Checa y Eslovaca donde la construcción tradicional de madera se interpreta con formas contemporáneas y con una cierta ambición de superar la escala del edificio y acercarse a la del conjunto para solucionar los espacios públicos.

Relativo a la ciudad histórica y el patrimonio, la aportación viene de Rem Koolhaas, que recibe este año el León de Oro a su carrera y al que Sejima dedica dos salas de la Mostra, con una amplia retrospectiva de los 35 años de actividad de OMA y una reflexión sobre la mesa: ¿Qué entendemos por preservación o recuperación del Patrimonio, en un momento en el que la profundidad del conocimiento disminuye junto con la profundidad de la memoria misma? ¿Cuáles son los límites morales y operativos a la hora de intervenir en las ciudades históricas hoy? Con este nuevo discurso Koolhaas legitima un ambicioso proyecto de transformación de un edificio del siglo XIII, La Fondaca dei Tedeschi, en un lugar estratégico de Venecia por su proximidad al Puente de Rialto. Con su intervención OMA inaugura su nueva estrategia de culturización del consumo en ámbitos patrimoniales, algo ya aplicado al Patrimonio Industrial del siglo XX, como es el caso de las minas de Zollverein, en Alemania. El proyecto, con una extensa terraza en su coronación, promete convertirse en uno de los grandes catalizadores de la ciudad lagunar, que en si misma siempre garantiza el interés de la visita.

Finalmente, para quien busque serenidad frente a la vorágine de los fenómenos urbanos contemporáneos, aconsejamos la Exposición paralela “Piranesi vedutista”, organizada por la Fondazione Giorgio Cini, donde unos 300 grabados del arquitecto veneciano se acompañan con 32 fotos seleccionadas entre las más de 300 que se han encargado a Gabriele Basilico para el evento. Con su cámara, el arquitecto y fotógrafo italiano nos desvela las trampas de perspectiva que Piranesi utiliza para convertir una restitución topográfica en obra de arte. Basilico, que más de una vez ha retratado las ciudades afectadas por los estragos de las guerras, vuelve a la Roma piranesiana y a Paestum, para otra extraña comprobación, que lleva a cabo, como un acto de medición proyectual, situándose en el punto de fuga detectado en la obra comparada. La sorpresa consiste en la escasa distancia temporal que parece existir en los territorios representados: la fuerza de los elementos arquitectónicos que son objeto de la mirada, la presencia de la figura humana, en las fotografías realizadas así como en los grabados piranesianos, y el revelado en blanco y negro, acaban por congelar los espacios y homogeneizar, en un lapso de tiempo tan dilatado, los paisajes analizados.

Luis MOYA y Graziella TROVATO
Universidad Politécnica de Madrid